

Análisis de los Petroglifos de Sonomoro, San Martín de Pangao, Provincia de Satipo, región Junín

PIETER VAN DALEN LUNA

Introducción

El presente trabajo está referido al análisis arqueológico de dos petroglifos encontrados en los terrenos de la comunidad nativa de San Jerónimo, ubicada en el distrito de San Martín de Pangao, provincia de Satipo, región Junín. Estos petroglifos fueron hallados el día 20 de marzo del 2009, en compañía del Ing. Rolando Cerrón Hinostroza y el Sr. Jesús Laura.

Ubicación

Los dos petroglifos se encuentran ubicados en los terrenos de la comunidad nativa de San Jerónimo, comunidad nativa de la nación No Matsiguenga, en la margen izquierda de la quebrada San Jerónimo, afluente del río Sonomoro por su margen derecha (este a su vez luego de su confluencia con el río Satipo, desemboca al río Perené). Los dos petroglifos se encuentran dispersos en medio de los campos de cultivo de cacao, localizados en las coordenadas UTM (Sistema WGS -84): 0560401E y 8740832N, a 689 m.s.n.m. En el terreno, los cultivos de cacao se alternan con árboles de especies nativas como el pino y el chuncho, entre otros (Figura 1).

Los petroglifos, que se hallan contiguos y a una distancia de 40 metros entre sí, se emplazan sobre un terreno de poca pendiente, conformado por un extenso depósito de arcilla rojiza, cubierta de una densa vegetación herbácea.

Los Petroglifos de Sonomoro

El sitio arqueológico de Sonomoro, está conformado por dos petroglifos de tamaño mediano, ubicados a 40 metros de distancia entre sí.

Petroglifo N° 1: Se ubica hacia el lado Oeste, está conformado por una roca semi redondeada y alargada,

modelada por la erosión pluvial, de 6.20 metros de largo, por 0.92 metros de ancho y 1.38 metros de alto. Presenta motivos tallados en la cara frontal (la que está mirando al cauce de la quebrada y que presenta mayor cantidad de motivos) y en la cara posterior.

Los motivos identificados en la cara anterior son (Figs. 2, 3 y 4):

- **Motivo 1:** Se emplaza en la cara norte, conformado por un ser antropomorfo, con los brazos extendidos en sección vertical, y un conjunto de tocados lineales de gran tamaño que salen sobre su cabeza y luego se convierten en espirales. Este personaje se encuentra tomado con su mano izquierda al ser antropomorfo del motivo 2.

- **Motivo 2:** Ser zoomorfo, posiblemente se trate de un mono, se nota su barriga y su ombligo, de cara redondeada, con su cola en espiral en la parte inferior, está tomado de la mano derecha con el ser antropomorfo del motivo 1, y la otra mano está extendida verticalmente, con sus tres dedos de la mano extendidos. De su cabeza salen dos tocados, uno de ellos termina en espiral.

- **Motivo 3:** Se trata de un ser antropomorfo, de cuerpo extendido con las manos extendidas en posición vertical, con cuatro dedos dispuestos a modo de ramas. Sobre la cabeza presenta 11 tocados lineales.

- **Motivo 4:** Ser antropomorfo, de cuerpo igualmente extendido, al igual que el anterior tiene las piernas en posición angular, como engendrando, sobre la cabeza tiene tocados lineales. Los brazos se encuentran en posición angular, y las manos extendidas en sección vertical, con los cuatro dedos ramificados. Sobre la cabeza presenta tocados lineales.

- **Motivo 5:** Se ubica en la parte inferior, junto al motivo 4, aparentemente se trataría de un jaguar.

- **Motivo 6:** Se ubica encima del motivo 5, se trata de un espiral que representa una serpiente enroscada. Por encima al espiral se notan un conjunto de líneas ramificadas que podría representar un conjunto de árboles.

- **Motivo 7:** Ubicado junto al motivo 6, se trata de la parte media superior del cuerpo de un ser antropomorfo, con tocados sobre la cabeza.

- **Motivo 8:** Se ubica por encima del motivo N° 6, conformada por una línea ondulada, no definida su interpretación.

- **Motivo 9:** Ubicado por encima y junto al motivo 8. Está representado por un ser antropomorfo, de trazo muy simple, de cuyos pies sale un espiral, del cual se desprende otro



Figura 1: Vista panorámica del área de ubicación de los petroglifos.



Figura 2: Vista panorámica del petroglifo N° 1, sitio Sonomoro.

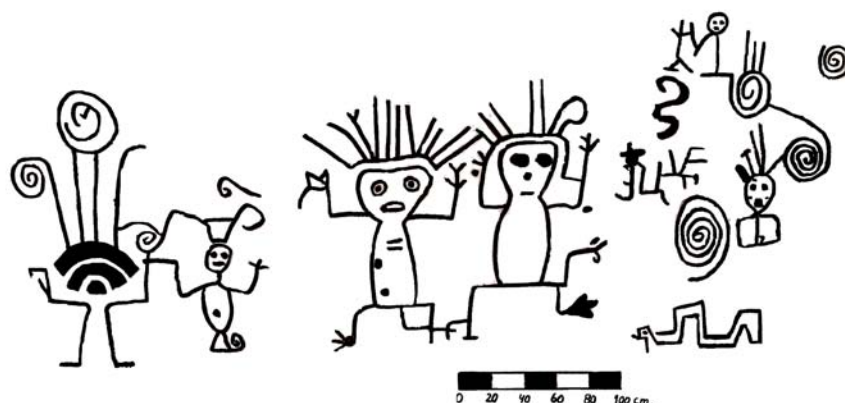


Figura 3: Vista de las figuras representadas en la parte frontal del petroglifo 1.



similar. Los espirales representarían serpientes en posición de enroscado.

- Por encima y entre los motivos se aprecian líneas aisladas, lo que representaría la vegetación espesa del bosque.

Los motivos identificados en la cara posterior son:

- Motivo 1: Un ser antropomorfo, del cual solo está dibujada la parte media superior de su cuerpo, con cara redondeada y tocados lineales que salen de su cabeza, de los que los del extremo se vuelven luego en espirales.

- Motivo 2: Motivo antropomorfo, ubicado junto al motivo 1, con los brazos y manos extendidos en sección vertical, las piernas en posición de engendramiento, y tocados lineales sobre su cabeza.

Petroglifo N° 2: Se ubica hacia el lado Este, está conformado por un canto rodado, modelada por la erosión pluvial, de 6.20 metros de largo, por 0.92 metros de ancho y 1.38 metros de alto. Presenta motivos tallados en la cara posterior. Los motivos de este petroglifo no se distinguen muy bien, se observan dos motivos antropomorfos, con tocados lineales sobre la cabeza (Figs. 5 y 6).

Interpretaciones y conclusiones preliminares

Las imágenes representadas en los petroglifos de Sonomoro, nos hace ver que los pobladores locales trataron de representar su medio ambiente natural en conjunción con el hombre y algunos seres sobrenaturales, propios de su cosmovisión. La representación de los seres antropomorfos, algunas de naturaleza cruciforme, con poca rigidez en las extremidades inferiores (con simplicidad en el trazo de las piernas flexionadas), pero con las extremidades superiores estilizadas en ramas, estarían representando al hombre-árbol,

Figura 4: Izquierda: Vista de detalle de los motivos del Petroglifo N° 1



Figura 6: Izquierda: Motivos de la cara posterior del petroglifo N° 1

Figura 7: Vista panorámica del petroglifo N° 2.

una fusión del hombre en relación a los elementos naturales circundantes a su comunidad. Estos motivos humanísticos, de gran aptitud figurativa y antropológicamente de gran representatividad naturalista, han sido ampliamente identificados para las partes altas de la Amazonía Peruana.

Bueno y Lozano (1982:70-80) reportan el hallazgo de numerosos sitios con pictografías en la zona de Faical y Shipal, cuenca del río Chinchipe, provincia de San Ignacio, departamento de Cajamarca. Muchos motivos identificados en los cuatro sectores explorados, tienen su analogía en los petroglifos de Sonomoro que estamos describiendo, como es el caso del primer motivo representado en la lámina 2-F (Bueno y Lozano 1982: 77) perteneciente a Shipal, muy parecido al motivo 1 del petroglifo 1 de Sonomoro, con la diferencia que la representación del cuerpo es en área y no lineal.

Algunos motivos como el número 4 del petroglifo 1 de Sonomoro, simboliza claramente un ser antropomorfo, de naturaleza feminoide. Otros motivos representan a animales propios de la floresta amazónica como el mono representado en el motivo 2 del petroglifo 1, el motivo 5 que representa a un jaguar agachado, y el motivo 6 que representa a una serpiente enroscada en posición de ataque. Así mismo en los dos petroglifos, se aprecian numerosas líneas simples o ramificadas que se encuentran rodeando a los otros motivos, lo que correspondería a la representación simbólica de la espesa vegetación existente en el bosque.

La técnica de elaboración de las figuras de los petroglifos de Sonomoro es por grabado a percusión, de tipo lineal y en áreas. La segunda sirve para representar algunos elementos en toda su magnitud, como la cara, las manos, el torax, pies y ojos, de algunos personajes.

No se apreció en la superficie, aledaña a los petroglifos, material cerámico u otros componentes culturales. Sin embargo, por las características de las figuras, pensamos que datarían de nuestra era, ya de periodos cerámicos.

Los seres antropomorfos y el mono (ver artículo de Echevarría en este volumen) se caracterizan aquí por presentar sobre su cabeza numerosos tocados, los

cuales emergen del extremo superior de la cabeza a modo de líneas, algunas de las cuales, sobre todo las de los extremos, se van convirtiendo en espirales concéntricas. Así mismo algunos motivos presentan apéndices a modo de cola, como el motivo 2 (mono).

Las representaciones de estas figuras, reflejan la interacción entre el medio objetivo circundante, la realidad simbólica sobrenatural evidenciado a través de la ideosincracia religiosa, y la capacidad artística de los individuos que plasmaron estas ideas sobre las piedras. Pues, al decir de Bueno y Lozano (Ibid:79), es un arte que no refleja una representación individual, sino mas bien colectiva, social y comunitaria, como parte de un proceso ritual de afirmación de prestigio, afirmación vital y prácticas superestructurales.

El estado de conservación de los petroglifos es regular. Los principales agentes de deterioro son naturales. Pues las constantes y torrenciales lluvias que caen sobre esta zona lavan constantemente las piedras y el agua discurre por las incisiones que definen las figuras. Así mismo las piedras están cubiertas parcialmente de hongos y líquenes originados por la humedad medio ambiental imperante. Estos factores han deteriorado en gran medida el petroglifo N° 2, del cual casi no se distinguen los motivos.

En la provincia de Satipo, cuencas de los ríos Sonomoro, Masamari, Satipo y Tambo, los pocos investigadores que han realizado trabajos de reconocimiento arqueológico han reportado el hallazgo de abundantes petroglifos con motivos similares, lamentablemente la falta de publicaciones de los resultados de estos trabajos hace difícil el proceso de correlación.

En 1983/85, Rogger Ravines reporta el hallazgo de algunos petroglifos en el sitio de Chalhúmayo, ubicado a pocos Kms. de la ciudad de Satipo, a 1100 metros sobre el nivel del mar, distrito de Llaylla, provincia de Satipo, a orillas del río Iammodo también Chalhúmayo. Estos petroglifos están conformados por representaciones de círculos concéntricos y circunferencias con punto central elaborados sobre bloques de andesitas. Asimismo reporta el sitio de Huanacaure (Ibid:187) en el anexo del mismo nombre, a 855 m. s. n. m. a 13 Kms de Satipo, provincia y distrito del mismo nombre. Se trata de petroglifos elaborados sobre una gran roca andesita con representaciones de figuras



antropomorfos muy estilizados, muy parecidos a la de Sonomoro, con representación del «hombre-árbol», pero sin tocados. En la misma Provincia de Satipo, distrito de Río Tambo también se conoce el petroglifo de Kanujo, en la margen izquierda del río Tambo, sobre un monolito de andesita de seis metros de largo, sobre el cual se ha elaborado incisiones profundas, siendo además la roca trabajada para darle la apariencia de un toro. Alrededor de esta roca hay piedras menores con incisiones que representan motivos antropomorfos de características no definidas (Gines 2008). En el distrito de Llaylla, a 37 Km de la ciudad de Satipo, se conoce otra quilca (petroglifo) con representación de círculos concéntricos y una figura campaniforme con una cruz al centro (Gines, Ob. cit.). En la confluencia de los ríos Satipo y Paratushali, distrito y provincia de Satipo, ha sido reportadas tres piedras grandes con representaciones de figuras geométricas y antropomorfos, habiéndose identificado en la base de las piedras herramientas líticas. En la margen derecha del río Cutibereni, distrito de Río Tambo, se conoce también un petroglifo con representaciones geométricas en una de las facetas de una roca ígnea (Ravines 1986). De igual forma en las orillas del Río Tambo (distrito del mismo nombre) se sabe del petroglifo de Sankenaronto, con motivos geométricos.

En los alrededores de la ciudad de Satipo, en medio de los cultivos de cacao, hay numerosos petroglifos con motivos geométricos, líneas rectas y curvilíneas. Muchos de estos sitios con petroglifos en la provincia de Satipo, fueron anteriormente reportados y descritos por Roger Ravines (Ravines;1986), sin embargo las descripciones hechas por éste y otros autores son muy escuetas y tienden por la simplicidad.

En la vecina provincia cuzqueña de La Convención, Henry Gamonal y Alberto Pineda (Gamonal y Pineda; 2007: 257-284) reportaron el hallazgo de numerosos petroglifos elaborados por abrasión, percusión y rallado, entre los distritos de Santa Ana, Quillabamba y Echarati; zona que también ha sido estudiada por Pardo (1957), y Tarco (en este volumen).

El año 1986 Antonio Núñez Jiménez publicó una impresionante obra de cuatro volúmenes titulado: «Petroglifos del Perú: panorama mundial del arte rupestre», en el cual describe detalladamente numerosos sitios con petroglifos a nivel nacional, centrando sus investigaciones en la Costa y la región altoandina, sin hacer referencia a algún petroglifo de la provincia de Satipo. En 1999 Jean Guffroy publicó su obra «El Arte Rupestre del antiguo Perú», en la cual hace una clasificación de los petroglifos por fechados y culturas asociadas, definiendo en su grupo D a los grupos Selváticos, caracterizados por representaciones de seres humanos o animales esquematizados y de figuras geométricas yuxtapuestas (Guffroy; 1999:78-79).

Baer (1983) reportó en la zona de Piedra Pintada y Pusharo (Provincia de La Convención, Cuzco) el hallazgo de numerosos petroglifos. Este autor recoge la explicación de la funcionalidad de estos petroglifos desde la idiosincrasia de los Matsiguengas, quien explica que: «(...) los matsiguengas atribuían el origen de estos petroglifos a algunos de los héroes de su cultura (...) creen que estas grandes rocas a lo largo del río son moradas o palacios habitados por lo invisible, los espíritus...» (Baer; 1983:299).

Ravines (1983/85:93-124), publicó los resultados

del análisis de un conjunto de petroglifos, así como de una muestra de material cerámico recolectada de superficie.

Este pequeño informe que acabamos de presentar es un trabajo preliminar sobre el hallazgo de petroglifos en la provincia de Satipo, le corresponde la tarea a futuros investigadores ampliar el panorama sobre esta temática en esta región tan poco investigada por la arqueología.

En periodos prehispánicos estos territorios estuvieron ocupados por naciones propiamente amazónicas, quienes constantemente estuvieron desplazándose por diferentes regiones. En la actualidad este territorio está ocupado por comunidades de la nación No-matsiguenga. En los alrededores existen comunidades de otras naciones como los Matsiguengas, los Ashaninkas, los Piro, entre otros. Esto hace pensar que en los últimos 500 años, estas mismas naciones ocupaban esta gran región que corresponde a los valles de los ríos Apurímac, Ene, Tambo y Perené.

Reconocimientos

Un reconocimiento al Ing. Abel Arazo y al Ing. Carlos Fernández, así como a la empresa N.G. Quality Perú SAC, por el auspicio del reconocimiento arqueológico realizado en el área de Satipo.

Pieter Van Dalen Luna

Arqueólogo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

E-mail: pvandalen2@hotmail.com

Bibliografía

- BAER, G.: FERSTI, E.; y DUBELAAR, N. C. 1983. Petroglyphs from the Urubamba and Pantiacolla rivers, Eastern Perú. *Verhandlungen der Naturforschenden Gesellschaft Basel* 94: 229-306.
- BUENO MENDOZA, A., LOZANO CALDERÓN, A. 1982. Pictografías en la cuenca del río Chinchipe. *Boletín de Lima* 20: 70-80.
- GAMONAL, H., PINEDA, A. 2007. Arte rupestre en la Amazonía cusqueña: una lectura de los petroglifos de la provincia de La Convención. En R. Hostnig, M. Strecker y J. Guffroy (eds), *Actas del Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre (Cusco, Noviembre del 2004)*, pp. 257-284, Lima.
- GINES SARAVIA, G. H. 2008. Mesozonificación Ecológica y Económica para el Desarrollo Sostenible de la Provincia de Satipo Informe Temático. Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, Iquitos-Perú.
- GUFFROY, J. 1999. *El arte Rupestre del Antiguo Perú*, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Lima.
- ORTIZ, Dionisio, Padre O.F.M. 1961. *Reseña histórica de la Montaña del Pangoa, Gran Pajonal y Satipo (1673-1960)*. Ed. San Antonio. Lima.
- Pardo, L. A. 1957. Los petroglifos de La Convención. *Revista del Museo e Instituto Arqueológico* 16-17: 1-30.
- NÚÑEZ JIMENEZ, A. 1986. *Petroglifos del Perú: Panorama mundial del arte rupestre*. Unesco. Segunda Edición, 4 volúmenes, La Habana.
- RAVINES, R. 1983/85. Sobre la arqueología de Satipo, departamento de Junín. *Revista del Museo Nacional*, Tomo 47: 93-124
- RAVINES, R. 1986. *Arte Rupestre del Perú. Inventario General (Primera Aproximación)*. Instituto nacional de Cultura. Inventario del Patrimonio monumental del Perú. Lima.